

DESARROLLO DE LA TEORIA ETNICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Mary Fukumoto Sato

Sin lugar a dudas, todo aquel que ha intentado estudiar teoría sobre grupos étnicos ha experimentado la confusión que se origina de sus postulados contradictorios. Los expertos en la materia participan en debates sobre la naturaleza y funciones de los grupos étnicos que raramente alcanzan conclusiones satisfactorias. Las controversias acerca de la flexibilidad o rigidez de sus fronteras, la presunta característica de subordinación de los agregados étnicos y la naturaleza adscrita o adquirida de sus rasgos, son lugares comunes en la literatura sobre grupos étnicos en las ciencias sociales.

Este trabajo presenta el desarrollo de la teoría sobre grupos étnicos a través del tiempo, debido a que este desarrollo ofrece elementos de juicio que ayudan a aclarar las discusiones (y confusiones) en la temática mencionada. Me centraré principalmente en la discusión de lo étnico entre antropólogos y sociólogos en Norteamérica la cual ha ejercido influencia innegable a nivel internacional.

ANTROPOLOGOS, SOCIOLOGOS Y LA DEFINICION DE GRUPOS ETNICOS

Hasta hace poco, la investigación sobre los llamados grupos étnicos en los Estados Unidos fue conducida por los sociólogos antes que por los antropólogos. Esta concentración disciplinaria ocurrió debido a la división tradicional entre las dos disciplinas en lo que concierne al tipo de sociedad estudiada. La antropología enfocó sociedades rurales mientras que la sociología se concentró en las urbanas, los antropólogos prefirieron usualmente para sus investigaciones exóticos lugares alejados, mientras que los sociólogos analizaron la dinámica de sus propias sociedades. Debido a que los grupos a los que se llamó minorías étnicas en los Estados Unidos estuvieron usualmente concentrados en áreas urbanas y, debido a que constituían grupos locales y no extranjeros, ellos fueron, consecuentemente, estudiados por los sociólogos. (1) Los antropólogos hicieron investigación étnica primero en las sociedades tribales de Africa y luego en las sociedades campesinas en Latino-América.

Cuando los antropólogos norteamericanos se interesaron finalmente en los grupos étnicos en los Estados Unidos, fueron influenciados tanto por los estudios de los sociólogos sobre grupos étnicos en su propio país, como por los estudios de los antropólogos en diferentes lugares del mundo. Por esta razón, en este trabajo se presentarán las discusiones y análisis sobre grupos étnicos desde la perspectiva de cada una de las dos disciplinas. De particular importancia será la presentación de las diferencias en los puntos de partida de la antropología y la sociología al enfocar los agregados étnicos. Estas diferencias ayudarán a aclarar la actual discusión sobre la naturaleza y funciones de los grupos étnicos.

(1) Como mencionan Harris y Wagley (1958:237), también se realizaron algunos estudios con los nativo-americanos, quienes eran rurales y suficientemente "primitivos" como para ser investigados por los antropólogos (más primitivos que los italiano-americanos, por ejemplo). Los nativo-americanos fueron considerados como el equivalente norteamericano de las poblaciones aborígenes en países extranjeros.

DESARROLLOS PREVIOS

Los Antropólogos

El interés principal de los antropólogos se ha centrado tradicionalmente alrededor del estudio de la **cultura**. Este hecho determinó que al tratar de delimitar sus unidades de estudio mientras estudiaban sociedades foráneas “primitivas”, los antropólogos consideran grupos culturales, es decir grupos distintos respecto a características socialmente **adquiridas**. Como menciona Barth (1969:9) los grupos étnicos fueron definidos por los antropólogos como “agregados de personas que esencialmente comparten una cultura común” En este sentido, para los antropólogos, los grupos étnicos diferían de los grupos **raciales**, cuya definición se basaba en características físicas **hereditarias**.

Entre las características de la cultura común de cualquier grupo étnico se consideraron importantes el lenguaje, religión, costumbres y artefactos materiales. En este período la orientación de los valores de los nativos no fué enfatizada. Además, probablemente influenciados por el hecho de que en las sociedades africanas estudiadas en este tiempo, la etnicidad estaba asociada a la organización tribal y, a que los grupos étnicos estaban en posición relativamente igualitarias de poder, los grupos étnicos fueron considerados diferentes pero no necesariamente inferiores (Hannerz, 1974:34)

Se reconocía en el estudio de los grupos étnicos, que algunos de ellos podían compartir el mismo territorio, tener características raciales similares, tener algún tipo de organización política y ser identificados como un grupo distinto bajo un nombre específico. Además de llamárseles “grupos étnicos” estos grupos fueron denominados “etnias”, “tribus” y “bandas”.

Dado el énfasis en el aspecto cultural, la clasificación de personas y grupos locales como miembros de un grupo étnico usualmente dependía de que exhibieran lo que se suponía eran los rasgos peculiares de su cultura (2). Como menciona Barth (1969:12), la decisión para esta clasificación y el inventario de rasgos culturales eran hechos por el antropólogo, sin considerar

(2) En este aspecto la noción de áreas culturales que ocupó la atención de los antropólogos norteamericanos a principios de 1900, es muy ilustrativa. Las áreas culturales básicamente se refieren a espacios geográficos con los mismos rasgos culturales. El centro es arbitrariamente definido por un largo número de características culturales y luego se ordena a las tribus según muestren dichas características. Se asume que las que están más cerca al centro tendrán más características en común con el núcleo que aquellas que están en la periferia (ver Wissler, 1926: 182; Kroeber, 1931:252, Langness, 1974:55).

las categorías y opiniones de los actores sociales. Se suponía que las diferencias en rasgos culturales se debían al aislamiento geográfico y social del grupo y, que el contacto entre dos grupos, inevitablemente conduciría al cambio cultural o “aculturación” (ver Radfield et. al., 1936:149—152; Herskovits, 1938:2; Tax 1952, Beals y Hoijer, 1953:626).

Los antropólogos norteamericanos empezaron a realizar estudios sobre aculturación a finales de los años treinta después de considerable resistencia por estudiar sociedades “híbridas” y “contaminadas” por la civilización. Para muchos antropólogos, la cultura de los nativos que participaban de la vida civilizada; debería ser dejada a los sociólogos que eran a quienes les concernía los aspectos de la vida moderna (ver Spicer citado por Beals, 1953: 623).

En los estudios de aculturación, la **cultura** fué nuevamente el mayor foco de atención. Los investigadores construyeron inventarios de los rasgos de las culturas “receptoras” para discernir los cambios operados en ellas. Las características originales de la vieja cultura constituían la principal preocupación de los primeros estudiosos de la aculturación pues significaban los puntos de partida de acuerdo a los cuales los cambios hacia la nueva cultura serían medidos y entendidos.

La aculturación fue percibida como un fenómeno rígido. Después que la cultura “donante” presentaba la nueva configuración cultural, ésta era sometida a prueba por los miembros de la cultura receptora, para aceptarla o rechazarla. En algunos casos se admitía cierta reorganización, sin embargo la aculturación se consideraba como un proceso irrevocable e irreversible. No se tuvieron en cuenta matices en el comportamiento y manipulaciones de la cultura.

Los Sociólogos

Los sociólogos estuvieron principalmente interesados en el estudio de relaciones inter- grupales en los Estados Unidos. Debido a que en ese país la raza es una variable más visible e importante que la cultura (van den Berghe 1967:8), los sociólogos tendieron a identificar los grupos étnicos con grupos raciales antes que culturales (Parsons, 1975:522; Shibutani y Kwan, 1965:6).

Los grupos étnicos fueron principalmente identificados con los grupos raciales “inferiores” no blancos, a los cuales se les denominaba grupos minoritarios; es decir, grupos en relación de subordinación respecto a la sociedad Anglo- Sajona. La palabra étnico tenía así connotaciones de margina-

lidad económica y cultural, inferioridad numérica, diferenciación de la sociedad mayoritaria y sujeción a prejuicios y discriminación (Harris y Wagley 1958: XVI). (3) A pesar de la identificación de los grupos étnicos con grupos raciales, se reconocía que los diferentes grupos raciales usualmente presentaban diferentes características culturales.

Como menciona Spiro (1955:1240), los sociólogos estuvieron principalmente interesados en el status social de los grupos étnicos y en las consecuencias socio-económicas de la pertenencia a un grupo minoritario. Los sociólogos presentaron a los grupos étnicos como estigmatizados por sus características raciales, enfrentando sus problemas diarios e intentando asimilarse a la sociedad mayor.

Los sociólogos reconocieron la importancia de las variables culturales. La adopción de los rasgos de la sociedad dominante (aculturación) fué percibida como el primer paso hacia la asimilación del grupo étnico a la sociedad mayor. La aculturación sería seguida siempre por otros tipos de asimilación. El estado final sería la sociedad del "melting pot" con gente de todos los grupos coexistiendo pacíficamente (ver Park 1924:735; Shibutani y Kwan, 1965:479). Robert Park—quién con sus discípulos de la Escuela de Chicago dominó los estudios de relaciones raciales en los Estados Unidos hasta muy recientemente—en su teoría del ciclo de relaciones raciales se refería al siguiente patrón: contacto inicial, competencia, acomodación y asimilación (1950:149—151). Park sostenía que este patrón era inevitable para cualquier grupo en contacto con la sociedad dominante.

Además muchos sociólogos pensaron que el conflicto racial resultaba del aislamiento y falta de conocimiento entre los grupos. Shibutani y Kwan (1965:471) expresaron que luego del establecimiento de contactos inter-étnicos, una corriente de concordancia inevitablemente empezaba a desarrollarse. Consecuentemente después de un tiempo y como resultado del contacto, las minorías se integrarían porque el prejuicio, la discriminación y las diferencias culturales desaparecerían. La identidad étnica estaba condenada al olvido porque cuando las personas interactuaban informalmente, tendían a llevarse bien y a olvidar diferencias.

Para los sociólogos, la aculturación y la asimilación no sólo eran inevitables sino también deseables. Existía la idea que la cultura de los grupos minoritarios debería ser cambiada.

(3) Harris y Wagley (1958:XIV) sostienen que el uso del término grupo étnico en casi idéntico sentido al de grupo minoritario (es decir, grupo subordinado), se ha impuesto entre muchos académicos norteamericanos. Hannerz (1974:61) y Cohen (1974: XXI) también mencionan la identificación de grupos étnicos con grupos inferiores.

DESARROLLOS ACTUALES

Los Antropólogos

A partir de los años sesenta, se han producido importantes desarrollos en la conceptualización de los grupos étnicos en la antropología y en la sociología.

En antropología, el trabajo de Fredrik Barth (1969a) sobre grupos étnicos representa un cambio fundamental en el panorama teórico que imperaba en el período de los estudios de aculturación. Como se ha mencionado previamente, antes y durante el período de los estudios de aculturación, se percibía a los grupos étnicos como conjuntos de personas que compartían una cultura común. Esta cultura común era concebida como el resultado del aislamiento del grupo étnico y las características de esta cultura común eran determinadas, desde fuera, por el antropólogo.

Contrariamente a esta percepción, Barth presenta a los grupos étnicos como principios de organización antes que como agregados de personas (4) En este sentido los grupos étnicos son percibidos como categorías de adscripción e identificación de los mismos actores sociales con el propósito de regular sus interacciones. (5) Para este autor, las categorías étnicas orientan la vida social haciendo distinciones entre miembros y extraños, proporcionando una serie de prescripciones y prohibiciones para situaciones de contacto y permitiendo articulaciones en algunas esferas y previniéndolas en otras. Las categorías étnicas como principios de organización son mantenidas a pesar de la cambiante participación y membresía de los actores individuales (1969 a: 10).

Según Barth, la identificación de cualquier persona como miembro del mismo grupo étnico implica el participar de los mismos criterios de evaluación y juicio, lo que permite la diversificación de sus relaciones sociales a casi todas las esferas de actividad. Contrariamente, la clasificación de los otros como extraños, como miembros de otro grupo étnico, implica un reconocimiento de limitaciones en acuerdos compartidos y de diferencias en criterios para la evaluación, lo que restringe las interacciones sólo a aquellos sectores de interés mutuo (1969 a :15).

(4) Ver Hannerz (1976:432) quien también presenta la etnicidad como un fenómeno organizativo y, De Vos y Romanucci (1975) quienes pueden considerarse como seguidores de Barth pero con inclinaciones psicológicas.

(5) La definición propuesta por Barth de los grupos étnicos como categorías de auto-adscripción no es nueva. Weber (1942:306) y Glazer y Moynihan (1963:13), defendían definiciones subjetivas similares. Ver además Parsons (1975:56).

Contrariamente a la posición de la antropología tradicional, el enfoque de Barth sostiene que las distinciones étnicas no dependen de la ausencia de interacción social, contactos e información. (6) Por el contrario, la interacción social, contactos e información son a menudo las bases sociales para la construcción del sistema social. Las interacciones en un sistema social no conducen a la liquidación del grupo étnico a través del cambio y la aculturación. Las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto e inter-dependencia étnica.

En la definición de grupos étnicos como formas organizacionales, compartir una cultura común es una implicancia o resultado antes que una característica primaria y definitoria de la organización étnica (1969a:11). Según Barth, una reducción drástica de las diferencias culturales en general, entre los grupos étnicos, no se correlaciona de manera simple y directa con una reducción en la relevancia organizacional de las identidades étnicas o con un rompimiento en los procesos de mantención de fronteras étnicas (1969 a:32-33). Como muchos casos concretos han demostrado, el compartir una cultura común es más un ideal que una realidad. (7)

Para Barth, las fronteras de lo étnico son mantenidas en cada caso por un limitado conjunto de características culturales, reales o simbólicas, las cuales son determinadas por los actores sociales. El contenido de estos rasgos tiende a ser de dos tipos: características explícitas —aquellos rasgos que la gente busca y exhibe para mostrar su identidad; por ejemplo, vestido, lenguaje, forma de vivienda o estilo de vida— y orientación de valores, es decir los modelos de moralidad e idoneidad por los cuales se juzga el comportamiento (1969a:14).

Los rasgos que serán enfatizados por los actores sociales y considerados relevantes, no pueden predecirse. Dependiendo del caso, algunos rasgos culturales serán usados como símbolos o emblemas de las diferencias, otros serán ignorados y en algunos casos, cierto tipo de interrelaciones serán dejados de lado e incluso negados. La determinación de las características relevantes se convierte pues, en una tarea empírica. Estas no pueden ser externamente determinadas por el investigador sino que deben serlo por el actor social.

(6) Como indica Despres (1975a:2), similares enfoques interaccionistas estuvieron ya presentes en estudios de hace algún tiempo (ver Evans Pritchard, 1940; Fortes, 1945; Leach, 1954).

(7) Ver el artículo de Michael Moerman "Accomplishing Ethnicity" respecto a un caso acerca de la superficialidad de la distintividad basada en rasgos culturales. Para otros ejemplos de la relatividad de las características culturales ver Knuttson, 1960 i Blom, 1969; Haaland, 1969; Eidheim, 1969).

Barth sostiene que los cambios en la identidad étnica ocurren cuando el individuo debido a cambios en su ambiente ecológico, económico y político no puede satisfacer los requisitos culturales de su grupo. Es decir, cuando no puede cumplir el conjunto de características culturales necesarias para mantener la identidad étnica. Consecuentemente, de acuerdo a Barth lo étnico está definido por características culturales. Las fronteras de lo étnico consisten en la organización de las diferencias culturales, como el subtítulo de su libro, "Grupos Etnicos y sus Fronteras: La Organización Social de las Diferencias Culturales", claramente lo indica.

Respecto a la relación entre etnicidad y la estratificación social, Barth sostiene que cuando un grupo étnico tiene el control de los medios de producción utilizado por otro grupo, se origina una relación de desigualdad y estratificación.

Las sociedades poli-étnicas estratificadas existen donde los grupos étnicos se caracterizan por el control diferencial de los recursos que son deseados por todos los grupos en el sistema. Pero, según Barth, un sistema de estratificación no implica necesariamente la existencia de grupos étnicos porque la cultura es una característica más elemental que el orden jerárquico (1969:1:22). Además, contrariamente a lo que ocurre con los grupos étnicos, los sistemas de estratificación no son tan limitantes. Se basan simplemente en el reconocimiento de gente que es "como nosotros" versus aquellos que son "más refinados" y aquellos que son "más vulgares". Además los sistemas de estratificación social permiten mayor movilidad que los sistemas étnicos.

Barth también contempla la posibilidad que los grupos étnicos se organicen como entidades políticas, pero considera que la organización política no los hace menos étnicos en carácter. Sólo hace las diferencias étnicas organizacionalmente relevantes.

La movilización política usando símbolos étnicos reduce, paradójicamente, las mismas diferencias culturales tomadas como emblemas. Como observa Barth (1969 a:35) la confrontación política sólo puede ser implementada haciendo a los grupos similares y por lo tanto, comparables. Así los partidos opuestos tienden a hacerse estructuralmente similares y a estar diferenciados sólo por unas cuantas características culturales.

Desde 1975 la utilidad de la percepción de los grupos étnicos como entidades reales ha sido cuestionada por algunos antropólogos y se ha criticado la concepción de Barth que presenta los miembros de un grupo étnico casi encadenados por prescripciones y prohibiciones para mantener sus identidades o realizando cambios étnicos irreversibles. La percepción de la identi-

dad étnica como un proceso psicológico duradero ha sido puesta en tela de juicio por la percepción de dicha identidad como un fenómeno relativo y situacional. George Hicks (1977), enfatiza el uso de identidades étnicas diferentes en las relaciones sociales y percibe la identidad étnica como un “atributo del rol”; entendiendo por rol el comportamiento que la sociedad espera (y obtiene) de los individuos de acuerdo a sus posiciones en el sistema social (1977:2). De acuerdo a estas expectativas los individuos usan las identidades disponibles en la vida en sociedad al estilo de la “representación del yo” de Goffman (ver Goffman 1959).

Hicks enfatiza los esfuerzos de los actores sociales por escapar de una identidad en algunos contextos y asumir otras cuando éstas son más satisfactorias en la situación de la interacción. Señala las decisiones que hace el individuo dependiendo de la audiencia: una identidad étnica ante un conjunto de personas y otra ante un grupo distinto. Según Hicks la gente usualmente posee un repertorio de atributos étnicos de los cuales selecciona los más adecuados para una situación dada. La gente tiene la posibilidad de actuar dentro de las fronteras de varios grupos étnicos.

Hicks considera que la etnicidad está basada en una idea de origen común y es una categoría del mismo orden conceptual que la edad, sexo, parentesco, afiliación política y religión. Es por tanto un problema empírico el determinar cual de los elementos es el relevante en una situación dada (1977: 3).

Para Hicks la distinción étnica es diferente y no puede reducirse a la distinción de clase. Sin embargo tiene en cuenta las complejas interrelaciones entre clase y étnia.

Ronald Cohen (1978) enfatiza la relatividad de los criterios de pertenencia; es decir, la relatividad de las características utilizadas para determinar las fronteras étnicas. Cohen define la etnicidad como una serie de dicotomías de inclusión y exclusión y como un conjunto de características culturales que definen la identidad compartida. El asignar a las personas a determinados grupos es un proceso objetivo y subjetivo llevado a cabo por el actor social y por los otros y depende de cuáles características son usadas para definir la identidad.

Según Cohen las características siempre tienen asociación con el origen. Aún cuando son adquiridas por asimilación, son prontamente incorporadas como parte de la herencia cultural de las personas y transmitidas de generación en generación.

Cohen sostiene que las características más comúnmente usadas son la apariencia física, apellidos, lenguaje, historia, religión y nacionalidad. Nota sin embargo, que la variedad, número y clase de tales indicadores son tan numerosos como la capacidad humana de atribuir significado a todos y cada uno de los objetos y comportamientos que proveen las características comunes de pertenencia al grupo (1978: 386—187).

El punto importante para Cohen es que las fronteras de lo étnico no son, como Barth implica, estables y continuas. Estas son múltiples e incluyen conjuntos de lealtades superpuestas que constituyen identidades diversas.

La etnicidad es presentada por este autor en primer lugar y principalmente, como un fenómeno situacional; siendo la situación interactiva la mayor determinante del nivel de pertenencia y exclusión para clasificarse a uno mismo y a los otros. Por lo tanto, la misma persona puede ser categorizada de acuerdo a diferentes criterios de relevancia en diferentes situaciones. Las identificaciones de los miembros y las categorizaciones hechas por los no miembros, son más o menos fluidas, más o menos múltiples, formando dicotomías entre “los nuestros” y “los otros”.

Para Cohen sin embargo, el mantenimiento de las dicotomías entre “los nuestros” y “los otros”, no es un proceso interminable y casual. Las distinciones étnicas están en función de las condiciones que originan el predominio de la etnicidad; lo cual ocurre por la activa instigación de individuos u organizaciones que canalizan el apoyo para las confrontaciones en las cuales la etnicidad es la base para la acción colectiva y/o los antagonismos.

En consecuencia, la formación de grupos étnicos para Cohen es un continuo e innovativo proceso de mantenimiento y reconstrucción de las fronteras de lo étnico. Una vez que las características étnicas se vuelven predominantes se buscan y/o crean racionalizaciones para su legitimación.

Los Sociólogos

En sociología, después de los años sesenta, se ha producido una continua expansión del término “grupos étnicos” de grupos minoritarios raciales e inferiores, a grupos de origen distinto. (Ver Glazer y Moynihan, 1975:5; Parsons, 1975:56; Feagin, 1978:9). Pero contrariamente a los antropólogos que trabajaron fuera de los Estados Unidos los sociólogos no consideraron la posibilidad de cambios en las fronteras de lo étnico. Debido a que los sociólogos enfatizaron las características adscritas (raza y nacionalidad, por ejemplo), no tenían cabida los problemas relacionados a los cambios de iden-

tividad y flexibilidad de lo étnico. (8) Lo mismo en el caso de los antropólogos que trabajaron con los grupos étnicos en los Estados Unidos quienes tampoco consideraron los problemas relacionados con cambios en la identidad étnica.

Para los sociólogos, la identidad étnica es un fenómeno psicológico profundo (ver Weber, 1922; Geertz, 1967) y está relacionada con enraizados sentimientos de hermandad, solidaridad y lealtad con los miembros del propio grupo. Compromete importantes aspectos de la personalidad y experiencia del individuo: su sentido de pertenencia y la calidad de su estima personal (Isaacs, 1975: 34 - 35). Tiene, consecuentemente, importantes funciones psicológicas.

Se considera que las fuerzas que originan la acentuación de la solidaridad étnica están profundamente enraizadas y la identidad étnica está compuesta de afinidades y lazos primarios (1975:30). Es el legado de identificaciones que cada individuo comparte con otros desde el momento de su nacimiento debido a que su familia pertenece a determinado grupo étnico. Consecuentemente esta identidad es considerada distinta a todas las otras identidades que adquiere el individuo a lo largo de su existencia.

Según los sociólogos, los miembros de un grupo étnico se perciben a sí mismos compartiendo el mismo ancestro, la misma historia y el mismo destino (ver Feagin, 1978:10; Parsons, 1975:56; Schemerhorn, 1970:12). También consideran que comparten la misma cultura, la cual ha sido transmitida de generación a generación desde tiempos inmemoriales.

La perspectiva de los sociólogos como un fenómeno psicológico profundo es compartida por un gran número de antropólogos modernos que trabajan con grupos minoritarios en los Estados Unidos. Fue muy popular entre antropólogos que estudiaron poblaciones negras después de los años sesenta (ver Aschenbrenner, 1975; Abrahams, 1970b; Valentine y Valentine, 1970; Szwed, 1970); y lo fue también entre antropólogos que estudiaron a los mexicano-americanos (ver Paredes, 1968; Limón, 1978; Gómez-Quinóncz/ 1977). Lo mismo en el caso de antropólogos que estudiaron a los nativo-americanos (ver Barber, 1941; Gillin 1942; Wallace, 1970).

Las percepciones de los antropólogos norteamericanos —debido probablemente, a que estudiaron el mismo tipo de grupos— estuvieron más cerca-

(8) Shibusani y Kwan (1965: 216) y Schemerhorn (1974:2) deben ser considerados como excepciones dentro de esta tendencia. Ellos mencionan la predominancia de rasgos étnicos en ciertas circunstancias y la flexibilidad de lo étnico.

nas a la de los sociólogos de su país, que a la de los antropólogos trabajando en otros lugares. Sin embargo, los antropólogos que trabajaron en los Estados Unidos también enfatizaron las características culturales como lo hicieron sus colegas en sociedades foráneas. Después de los años sesenta, un importante desarrollo en la discusión teórica sobre grupos étnicos, es la conceptualización de la etnicidad como estrategia en la competencia de recursos. Este enfoque presentado por los antropólogos a la vez que por los sociólogos, enfatiza las funciones económicas de los grupos étnicos para obtener los recursos estratégicos de sus respectivas sociedades; y estudia las interconexiones de los fenómenos étnicos con la lucha por intereses materiales. Los principales representantes de este desarrollo teórico son Leo Despres, Abner Cohen, Nathan Glazer y Daniel P. Moynihan.

Despres (1975 a,b), relaciona la génesis y persistencia de las fronteras étnicas, la incorporación de poblaciones étnicas y la organización de relaciones inter - étnicas, con la asignación de recursos materiales. Este autor combina el principio materialista del enfoque de la competencia por recursos con el postulado organizacional propuesto por Barth.

Según Despres, las situaciones que tienden a despertar la afirmación de identidades étnicas y los reclamos, están relacionadas con las ventajas competitivas respecto a los derechos y privilegios de los recursos del medio - ambiente. Cuando se lleva a cabo la oposición competitiva, ésta refleja, fundamentalmente, las desigualdades en estatus que existen entre los grupos étnicos. Por otro lado, las situaciones que dan lugar a la asignación de recursos, de las cuales se derivan dichas desigualdades, tienden a evocar las identidades étnicas y los reclamos en los encuentros individuales (Despres, 1975 a: 109; 1975 b:140). Este autor postula que el patrón dominante que emerge de la competencia es el de las **oposiciones segmentarias** según el cual las alianzas de los grupos étnicos son situacionales y episódicas. Los grupos étnicos se unen y dividen diferentemente en diferentes circunstancias. Así, algunas circunstancias promueven la asociación y otras la separación de los mismos grupos étnicos. En cualquier caso, sin embargo, las variaciones siguen un patrón y los intereses corporativos de los grupos en relación a la cantidad, calidad y acceso tecnológico, son las principales variables a considerar (1975 b: 143 - 144).

Aún cuando Despres admite no desarrollar este punto a profundidad, sugiere que el patrón de la segmentación bien puede ser un factor esencial de cualquier sistema de estratificación basado en la incorporación diferencial de grupos categóricamente definidos. En su opinión, cuando las identidades sociales son similares a las identidades étnicas respecto a los recursos, puede aparecer un sistema de clases sociales en vez de un arreglo jerárquico de po-

blaciones étnicas. Después también nota que cuando la etnicidad y las relaciones entre grupos étnicos están cercanamente relacionadas al fenómeno de la estratificación, ellas no pueden ser entendidas fuera del problema de la explotación y su relación con el tema más amplio de las desigualdades internacionales. Postula que el asunto de las desigualdades internas conduce al de las desigualdades externas puesto que no puede ser analizada sin tener en cuenta el contexto más amplio. (9) Abner Cohen (1969, 1974 a,b) analiza la etnicidad en término de las interconexiones con relaciones económicas y políticas. Este autor considera que la satisfacción de necesidades materiales y la lucha por el poder constituyen la base de todas las relaciones humanas y están íntimamente ligadas a la etnicidad.

Según Cohen, los grupos étnicos que no se pueden organizar formalmente, usan la etnicidad para disminuir los riesgos a través de la lealtad (1974 a: XVIII - XIX). La confianza emerge entre aquellos hombres que se conocen, cuyos valores son similares, que hablan el mismo idioma, respetan las mismas normas y participan en una red de relaciones primarias basadas en los mismos valores y patrones de conducta simbólica (1974 a: XIX).

Cohen define la etnicidad como la lucha entre grupos étnicos en el transcurso de la cual sus miembros enfatizan su exclusividad y distintividad (1966:4). Presenta a los grupos étnicos funcionando como grupos económicos quienes en la lucha con otros agregados por poder y privilegios, manipulan la parafernalia simbólica cultural (costumbres, valores, mitos y ceremonial), para asegurar la solidaridad como un deber moral de los miembros del grupo y para presentarse como una unidad (1974 a: XIII; 1974 b: 15, 91). Según Cohen, si en una sociedad contemporánea compleja y dinámica, un grupo de segunda o tercera generación de inmigrantes cuida su distintividad y hace uso extensivo del simbolismo de su cultura, la probabilidad de que se haya convertido en un grupo económico en la situación contemporánea es bastante considerable (1974: XXII).

Sin embargo, en la perspectiva de Cohen, la etnicidad implica más que el simple interés. Es la explotación política para obtener votos y favores de lo que son fundamentalmente formaciones y actividades no-políticas (Cohen, 1974 a: XVI). Es la lucha económica usando emblemas culturales y exhibición explícita de simbolismo cultural como un lenguaje de solidaridad y unidad emocional. Es debido a sus lazos efectivos que la etnicidad funciona de manera tan efectiva en asegurar los intereses.

(9) Nuevos y antiguos científicos sociales tales como Park, Cox, Tannebaun, Wagley y Kuper, comparten esta preocupación acerca de la etnicidad como problema de estratificación (ver van den Berghe, 1967: 6-7) por referencias acerca de los mencionados autores).

En relación a la estratificación y el fenómeno étnico, Cohen postula que, cuando el fenómeno de clases sociales interfiere con lo étnico, la identidad étnica puede ser inhibida por las alianzas de clase. Los pobres de un grupo étnico cooperarán con los pobres de otro grupo contra los poderosos de ambos grupos quienes, a su vez, también cooperarán para mantener sus privilegios. Si la situación se desarrolla de esta manera, las diferencias étnicas se debilitarán y finalmente desaparecerán. La situación sería completamente diferente si las nuevas clases coincidieran con las filiaciones étnicas de tal manera que dentro del nuevo sistema, los privilegiados se identificaran con un grupo étnico y los no privilegiados con el otro. En esta situación, las diferencias culturales entre los grupos étnico y de clase se enlazarían, consolidarían y fortalecerían para articular el enfrentamiento entre los dos grupos sociales dentro de las nuevas líneas de clase. Las viejas costumbres tenderían a persistir, pero dentro del nuevo sistema social, asumirían nuevos valores y nuevo significado social (1974 a: XXII; 1974 b: 95-96).

Para Glazer y Moynihan (1975:8), la evolución de un estado tipo beneficencia ("Welfare State") en las economías más avanzadas del mundo y el advenimiento del estado socialista en las economías subdesarrolladas, ha facilitado la creación de la etnicidad como un instrumento para la dominación política y como base para reclamos sobre recursos y ventajas. En estos países particulares, los objetivos políticos y económicos son perseguidos efectivamente por grupos de interés tanto como por grupos étnicos y quizá de manera más efectiva por los últimos.

Esto ocurre debido a que en ciertas circunstancias, no es suficiente reclamar en nombre de agregados grandes pero débilmente, cohesionados como trabajadores, campesinos, o empleados de oficina. Los reclamos de este orden tienden a ser demasiado difusos para originar una respuesta efectiva y aún si lo hacen, los resultados son también difusos. Como medida estratégica, es necesario desagregar, para hacer los reclamos desde grupos más pequeños de tal manera que las concesiones puedan ser realmente sentidas (1975: 8-9).

Además, según estos autores, debido a que muchos estados han asumido una posición de "protectores" de los desposeídos y de abolicionistas de desigualdades, se han establecido prioridades y políticas que favorecen la asignación de recursos públicos a los grupos minoritarios en inferioridad de condiciones (1975: 8-10). Cambiando la definición de igualdad de oportunidades a igualdad de resultados se han creado programas para favorecer a estos grupos y éstos tendrían ahora, nuevas razones para afirmar su identidad. Así, a pesar de la de-culturación de los grupos étnicos; estos reafirman sus características diferentes porque son útiles para su movilización social.

Glazer y Moynihan, sin embargo, advierten sobre el peligro de creer que la etnicidad es sólo y/o simplemente un medio para "escalar" socialmente y enfatizar los lazos afectivos de la etnicidad. Sostienen que por estos lazos afectivos, es que la etnicidad se convierte en un instrumento tan efectivo en el logro de los intereses materiales.

Como puede notarse, la percepción de la etnicidad como estrategia en la competencia por recursos defendida por Despres, Cohen, Glazer y Moynihan se refiere al potencial político y económico de los grupos tradicionalmente subordinados. Cambia la perspectiva de la aceptación pasiva de la dominación, a la lucha étnica. Además va más allá de otros enfoques materialistas que estudian las interrelaciones entre la etnicidad y el interés económico. En los otros enfoques, los temas principales fueron: a) la situación de subordinación de un grupo étnico y su relación con los intereses económicos de la sociedad; b) el uso de la parafernalia cultural de parte del grupo dominante para mantener su dominación y c) las reacciones culturales adaptativas de los grupos subordinados para minimizar sus desventajas (ver Harris y Wagley, 1958).

En el enfoque de la competencia por recursos, se presenta a los grupos tradicionalmente subordinados compitiendo con los grupos dominantes por los beneficios económicos. El proceso de competencia implica, por definición, la conciencia de la desigualdad, y a la vez, cierto grado de igualdad (los grupos excesivamente diferentes en poder no pueden competir porque el grupo dominante usa su fuerza para reprimir la confrontación). Consecuentemente, este nuevo enfoque refleja un cambio básico ocurrido recientemente en la situación de algunos grupos tradicionalmente subordinados; los que han pasado de ser políticamente indefensos a políticamente activos y están exigiendo beneficios económicos. En estos casos, significaría que los grupos étnicos estarían en la actualidad, mejor preparados para competir en la misma arena con los grupos dominantes por los recursos materiales.

Existe además en el enfoque de la competencia por recursos un cambio en las funciones usualmente atribuidas a la etnicidad, de las compensaciones psicológicas (sentimientos de pertenencia, cariño, cercanía, fortaleza para sufrir adversidades. Ver De Vos, 1975: 385-388; Gordon, 1964:25; Aschenbrenner, 1975; Abrahams, 1970b; Valentine y Valentine, 1970), a las compensaciones materiales (una mejor participación en los recursos de la sociedad). O, expresado de otra manera, a la posibilidad de explotar las funciones psicológicas de la etnicidad para lograr fines económicos. La etnicidad de acuerdo a los representantes de esta corriente (especialmente Cohen, Glazer y Moynihan) puede ser usada no sólo para propósitos altruistas (la mejo-

ra del propio grupo) sino también para la mejora del interés individual. La solidaridad y lealtad con el grupo étnico pueden ser usadas para obtener socios, simpatizantes y clientes y, para explotar a los miembros del mismo grupo étnico.

Debido a su orientación materialista, el enfoque de la competencia por recursos presenta ciertas similitudes con el marxismo, el cual considera los factores económicos como los más importantes en la organización de la sociedad. Sin embargo, en el enfoque marxista se le atribuye importancia secundaria a los problemas étnicos y/o raciales y éstos son sólo superficialmente tratados (ver Cox, quien ilustra esta tendencia).

Como menciona Glazer (1975: 7), las circunstancias de clase—es decir, las circunstancias relacionadas al modo de producción y explotación—son consideradas por los marxistas como la principal línea de división entre la gente. Las distinciones debidas al lenguaje, religión, origen nacional, son consideradas transitorias y condenadas a desaparecer. Según Royce (1982:3), los marxistas atribuyen los principales problemas de la sociedad a la situación de clase de los diferentes grupos y a su acceso diferencial a los recursos. Entonces, la etnicidad no tendría relevancia en la solución de problemas mayores. Se hacen argumentos de este tipo para las minorías étnicas en la Unión Soviética y China y también para los grupos indígenas en América Latina (Royce, 1982: 3).

Anota van den Berghe que los lazos de lo étnico fueron percibidos por Marx y sus seguidores como un epifenómeno, un rezago de modos de producción pre-capitalistas, una falsa conciencia que enmascara intereses de clase, una mistificación de la clase dominante para prevenir el desarrollo de la conciencia de clase y la confrontación política (1981: 17).

En uno de los más recientes y más importantes estudios sobre relaciones raciales y étnicas, Pierre van den Berghe (1981) presenta una explicación socio-biológica de la etnicidad como extensión del parentesco. Para van den Berghe, los sentimientos de etnocentrismo y racismo asociados con la pertenencia al grupo son extensiones del principio de nepotismo entre parientes, según el cual los organismos están genéticamente predispuestos a favorecer a los parientes en relación a los no-parientes y a los parientes cercanos en relación a los parientes lejanos (1981: 7, 18 - 19).

Van den Berghe sostiene que los genes nepotistas favorecen su propia reproducción. Los organismos nepotistas promueven la adecuación de parientes que tienen una alta probabilidad de poseer los mismos genes para el nepotismo. Los genes nepotistas se diseminan más fácilmente que los genes que

programan a sus conductores sólo para su propia sobrevivencia y reproducción (1981: 7 - 8, 20).

En la explicación socio—biológica de van den Berghe se postula un modelo de comportamiento utilitarista que presenta a los organismos como ciegamente determinados para maximizar su propio interés. Se considera que el hombre comparte los rasgos esenciales de las otras especies en la lucha por la sobrevivencia. Así, los seres humanos compiten y cooperan por muchas de las mismas razones que los animales para maximizar sus escasos recursos lo que conduce, en última instancia, a asegurar su éxito reproductivo (1981: 6 - 7).

El grupo étnico es percibido por este autor como una corporación de hombres emparentados que buscan promover su adecuación reteniendo el monopolio del acceso sexual a las mujeres de su propio grupo. Esto no impide, sin embargo, que los hombres no traten de extender su éxito reproductivo tratando en lo posible de inseminar a mujeres de otros grupos. Por esta razón, la conquista y dominación extranjera es profundamente sentida ya que, casi invariablemente, los conquistadores se apropian de las mujeres de los conquistados, lo cual representa una amenaza reproductiva para los mismos.

El hecho que exista una predisposición genética para van den Berghe no significa, sin embargo, que las personas de un mismo grupo étnico siempre permanezcan como aliadas o que el conflicto sea siempre predominante entre diferentes etnias. La etnicidad cambia de acuerdo a variables relacionadas con la competencia por recursos y a veces es conveniente dejar de lado la filiación étnica y los beneficios del nepotismo. Además los límites de lo étnico no siempre están claramente establecidos y diferentes niveles de asociación pueden ser activados, resultando sistemas de fisión y fusión similares a los descritos por los antropólogos (por ejemplo Evans Pritchard, 1940) en sus discusiones de sistemas segmentarios de linaje (1981: 57).

Para van den Berghe, la etnicidad y la clase son dos principios alternativos, los cuales están en competencia y realizan diferentes reclamos en diferentes circunstancias (1981: 257). Mientras que la etnicidad está basada en cierta noción de parentesco común, la clase está basada en el interés común. Los lazos étnicos son más englobantes, íntimos y afectivos; mientras que los lazos de clase son más segmentarios y afectan sólo ciertos aspectos de la vida.

La clase y la etnicidad son consideradas, en principio, igualmente importantes y ninguna de ellas puede ser reducida a la otra (1981: 242). Sin em-

bargo, debido a que los lazos de clase están directamente relacionados con los aspectos materiales esenciales, en muchos de los mecanismos de la etnicidad—especialmente en lo que se refiere a la flexibilidad de lo étnico y la acen- tuación o rechazo de la etnicidad—debe tenerse en consideración las interrela- ciones entre clase y etnia.

Es importante observar que la teoría postulada por van den Berghe acerca de la relación entre etnicidad y parentesco, no es del todo nueva. De hecho, la descendencia—real o putativa—parece ser, implícita y muy a menu- do explícitamente, el elemento esencial en la definición de grupos étnicos. Lo que es nuevo en Van den Berghe, sin embargo, es la noción que el senti- miento étnico es genéticamente transmitido para servir el fin último de la re- producción de la especie. Además, este autor presenta en detalle y por pri- mera vez, toda la rica complejidad y carácter multifacético del fenómeno ét- nico. Según la percepción de van den Berghe, la etnicidad es un fenómeno biológico cuya importancia cambia situacionalmente de acuerdo a factores relacionados con la competencia por recursos.

COMENTARIO FINAL

Muchas de las pasadas y presentes controversias en la teoría étnica son probablemente debidas a que los científicos sociales han enfocado gru- pos étnicos diferentes, o diferentes características y funciones del mismo gru- po étnico o han estudiado dichos agregados en diferentes niveles, desde dife- rentes perspectivas, en relación a diferentes grupos de referencia, en diferen- tes períodos históricos o siguiendo diferentes tendencias o modas intelectua- les e ideológicas.

Los variados agregados a los que se ha llamado “grupos étnicos” son heterogéneos y complejos. El término “grupo étnico” es extremadamente amplio y se ha usado para designar a casi cualquier grupo cuyo criterio de di- versidad social (10) no está primariamente definido en términos de edad, sexo o clase social (Greeley 1974). Engloba así, una gran variedad de entidades basadas en características tan diversas como origen, ancestro, nacionalidad,

(10) El criterio de diversidad social se refiere a la característica (s) fundamental por la cual se determina la peculiaridad de un grupo étnico respecto a los otros. Horowitz (1975: 119) sostiene que si el mas leve grado de ancestro africano conocido determina que una persona sea considerada como negra en los E.E. U.U. éste es el criterio de mem- brecia; de igual manera en el norte de Irlanda, la membresia en el grupo está basada en el origen irlandés (y católico) versus el origen escocés o inglés (y protestante). Los grupos determinados de esta manera, tienen además otras características que pueden ser indicadoras de membresia pero ninguna de ellas o aún todas ellas son determinan- tes del criterio del ancestro.

geografía, afiliación tribal, religión, lenguaje y costumbres. (11) Además los agregados étnicos son multifacéticos y multifuncionales y aún cuando pueden haber estado primariamente definidos en términos de una o más de las características arriba mencionadas, usualmente tienen algunas de las otras, además de una situación socio-económica (12) específica como rasgos secundarios y, son también capaces de cumplir diferentes tipos de funciones y de satisfacer diferentes tipos de necesidades.

Los grupos étnicos son, como puede notarse, extremadamente diversos y complejos. Debido a esta diversidad y complejidad, las conclusiones que serían válidas para todos los grupos étnicos sólo pueden alcanzarse en aspectos generales y superficiales. Los grupos étnicos como menciona Isaacs (1975 :34) no pueden ser reducidos a simples fórmulas o ser simétricamente arreglados. Los diferentes elementos de la distintividad étnica aparecen en diferentes interrelaciones y con diferente importancia. (13) Antes de entrar en cualquier discusión, es necesario averiguar de manera empírica la peculiar composición de los grupos en cuestión, discriminar y examinar el conjunto de características que los constituyen, ver las maneras como se interrelacionan, las necesidades que satisfacen y su importancia en el conjunto total. Esta es una tarea necesaria que aún queda por hacer en el caso de los grupos étnicos peruanos.

(11) En el caso de las características culturales, aún cuando en unos pocos casos un solo rasgo (por ejemplo, religión como en Holanda o lenguaje como en Bélgica y Canadá) es señalado como parámetro determinante, más frecuentemente se requiere un conjunto de características culturales o algún tipo de síntesis de más de un sector de la cultura. Es interesante notar que, en unos pocos casos, diferentes grados de aculturación, es decir, de participación en la cultura occidental (como en el caso de la diferencia entre indios y mestizos en el Perú) puede constituir el criterio de diferencia étnica.

(12) Como se mencionó anteriormente, los grupos étnicos no están primariamente definidos en términos de clase. Sin embargo, una vez definidos de acuerdo a los otros criterios permitidos, un grupo étnico puede y (usualmente) tiene una situación socio-económica particular en el medio en el que reside. Consecuentemente, las características socio-económicas pueden constituir un elemento importante en la configuración total del grupo étnico.

(13) Como también observa Isaacs (1975: 34) el color de la piel y las características físicas, por ejemplo, son características importantes en la identidad étnica de los negros norteamericanos, pero solo son características marginales en el caso de los negros africanos, para los cuales la afiliación tribal es probablemente lo más importante. Historia y orígenes podrían ser en extremo importantes y positivos para los chinos, los cuales están orgullosos de su pasado, sin embargo, constituyen un elemento negativo para los Intocables de la India, los cuales quisieran borrar su pasado.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, Roger
1970b *Positively Black*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, Inc.
- ASCHENBRENNER, Joyce
1975 *Lifelines: Black Families in Chicago*. New York: Holt, Rinehart, and Winston, Inc.
- BARBER, Bernard
1941 "Acculturation and Messianic Movements." *The Bobbs Merrill Reprint Series in the Sociological Sciences*. S - 332. Reprinted for American Sociological Review, Vol. 6, No. 5.
- BARTH, Fredrik
1969a "Introduction." In: *Ethnic Groups and Boundaries*. Fredrik Barth (ed). Boston: Little, Brown and Company, pp. 9 - 38.
- BEALS, Ralph
1953 "Acculturation." In: *Anthropology Today*. A. L. Kroeber (ed). The University of Chicago Press.
- BEALS, Ralph, and Harry Hoijer
1953 *An Introduction to Anthropology*. New York: The Macmillan Company.
(1956)
- BELL, Daniel
1975 "Ethnicity and Social Change." In: *Ethnicity Theory and Experience*. Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (eds). Cambridge, Mass.: Harvard University Press, pp. 141 - 174.
- BLOM, Jan Peter
1969 "Ethnic and Cultural Differentiation" In: *Ethnic Groups and Boundaries*. Fredrik Barth (ed). Boston: Little Brown and Company, pp. 74 - 85.
- COHEN, Abner
1969 *Customs and Politics in Urban Africa*. London: Routledge and Kegan.

1974a "Introduction: The Lesson of Ethnicity." In: *Urban Ethnicity*. Abner Cohen (ed.). London: Tavistock Publications.

1974b *Two-Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Po-*

wer and Symbolism in Complex Society. Berkeley: University of California Press.

COHEN, Ronald

- 1978 "Ethnicity : Problem and Focus in Anthropology." In: *Annual Review of Anthropology* 7. Bernard Siegel (ed.), pp. 379-403.

DISPRES, Leo

- 1975a *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*. The Hague, Paris: Mouton Publishers. Distributed in the United States and Canada by Aldine, Chicago.
- 1975b "Ethnicity and Ethnic Groups Relation in Guyana." In: *The New Ethnicity*. John W. Bennett (ed.). St. Paul: West Publishing Company, pp. 127-147.

DE VOS, George, and Lola ROMANUCCI-ROSS

- 1975 *Ethnic Identity: Cultural Continuities and Change*. Palo Alto: Mayfield Publishing Co.

EVANS-PRITCHARD

- 1940 *The Nuer: A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Oxford: Oxford University Press.

EIDHEIM, Harold

- 1969 "When Ethnic Identity is a Social Stigma." In: *Ethnic Groups and Boundaries*. Fredrik Barth (ed.). Boston: Little Brown and Company, pp. 39-57.

FEAGIN, Joe

- 1978 *Racial and Ethnic Relations*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc.

FISHMAN, Joshua A.

- 1977 "Language and Ethnicity." In: *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. Howard Giles (ed.). London: Academic Press.

FORTES, Meyer

- 1945 *The Dynamics of Clanship Among The Tallensi*. London: Oxford University Press.

GEERTZ, Clifford

- 1967 "The Integrative Revolution". In: *Old Societies and New Sta-*

tes. Clifford Geertz (eds.). New York: The Free Press.

GILLIN, John

- 1942 "Acquired Drives in Culture Contact." *American Anthropologist*, Vol. 44, No. 4, Part 1 (October-December), pp. 545 - 554.

GLAZER, Nathan, and Daniel Patrick Moynihan

- 1963 *Beyond The Melting Pot*. Cambridge, Mass. The MIT Press and Harvard University Press.

- 1975 "Introduction." In: *Ethnicity Theory and Experience*. Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (eds.) Cambridge, Mass.: Harvard University Press, pp. 1 - 26.

GOFFMAN, Erving

- 1959 *The Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday Anchor Books, New York.

GOMEZ - QUINONEZ, Juan

- 1977 "On Culture". In: *Popular Series* No. 1. Los Angeles: UCLA Chicago Studies Center Publications (Spring), pp. 3 - 23.

GORDON, Milton

- 1964 *Assimilation in American Life*. Oxford University Press.

- 1975 "Towards a General Theory of Racial and Ethnic Group Relations". In: *Ethnicity Theory and Experience*. Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (eds.). Cambridge, Mass.: Harvard University Press, pp. 84 - 110.

GREELEY, Andrew

- 1974 "Editorial" *Ethnicity, an Interdisciplinary Journal of The Study of Ethnic Relations*. Vo. 1 pp.III - IV.

HAALAND, Gunnar

- 1969 "Economic Determinants in Ethnic Processes". In: *Ethnic Groups and Boundaries*. Fredrik Barth (ed.). Boston: Little Brown and Company, pp. 58 - 73.

HANNERZ, Ulf

- 1974 "Ethnicity and Opportunity in Urban America". In: *Urban Ethnicity*. Abner Cohen (ed.). London: Tavistock Publications.

- 1976 "Some Comments on the Anthropology of Ethnicity in the United States". In: *Ethnicity in the Americas*. Frances Henry (ed.). The Hague - Paris: Mouton Publishers.

- HARRIS, Marvin and Charles Wagley
 1958 *Minorities in the New World*. New York: Columbia University Press.
- HERSKOVITS, Melville J.
 1938 *Acculturation: The Study of Culture Contact*. New York: J. J. Augustin Publisher.
- HICKS, George L.
 1977 "Introduction: Problems in the Study of Ethnicity" In: *Ethnic Encounters: Identities and Contexts*. George Hicks and Philip E. Leis (eds.) North Scituate, Mass.: Duxbury Press, pp. 1 - 20.
- HOLLOMAN, Regina E.
 1975 "Ethnic Boundary Maintenance, Readaptation, and Societal Evolution in the San Blas Islands of Panama". In: *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*. Leo Despres (ed.). The Hague - Paris: Mouton Publishers. Distributed in the United States and Canada by Aldine, Chicago, pp. 27 - 40.
- HOROWITZ, Donald
 1975 "Ethnic Identity" In: *Ethnicity, Theory and Experience*. Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (eds.). Cambridge, Mass. Harvard University Press pp. 111 - 140.
- ISAACS, Harold R.
 1975 "Basic Group Identity: The Idols of the Tribe." In: *Ethnicity: Theory and Experience*. Nathan Glazer and Daniel Moynihan (eds.). Cambridge, Mass.: Harvard University Press, pp. 29 - 52.
- KNUTSSON, Karl Eric
 1969 "Dichotomization and Integration." In: *Ethnic Groups and Boundaries*. Fredrik Barth (ed.). Boston: Little Brown and Company, pp. 86 - 100.
- KROEBER, Alfred L.
 1931 "The Culture - Area and Age - Area Concepts of Clark Wissler." In: *Methods in Social Science*. Stuart A. Rice (ed.). University of Chicago Press.
- LANGNESS, L. L.
 1974 *The Study of Culture*. San Francisco: Chandler and Sharp
 (1977) Publishers, Inc.

- LEACH, E. R.
 1954 *Political Systems of Highland Burma*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LIMON, José
 1978 "The Expressive Culture of a Chicano Student Group at the University of Texas at Austin, 1967-1975." Dissertation. Austin: The University of Texas at Austin.
- MOERMAN, Michael
 1974 "Accomplishing Ethnicity." In: *Ethnomethodology*. Roy Turner (ed.). Middlesex, England: Penguin Education.
- PARADES, Américo
 1968a "Tributaries to the Main Stream: The Ethnic Group." In: *Our Living Traditions: An Introduction to American Folklore*. Tristram Coffin (ed.). Voice of America Forum Lectures, pp. 78 - 79.
- PARK, Robert
 1926 "The Race Relations Cycle." In: *Collected Paper of Robert*
 (1950) *Ezra Park*, Vol. 1, Race and Culture. Glencoe, Ill: Free Press.
- PARSONS, Talcott
 1975 "Some Theoretical Considerations on the Nature and Trends of Change of Ethnicity." In: *Ethnicity: Theory and Experience*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, pp. 53 - 83.
- REDFIELD, Robert, Ralph Linton, and Melville Herskovits
 1936 "Memorandum on the Study of Acculturation." *American Anthropologist*. XXXVIII, pp. 149-152.
- ROYCE, Anya Peterson
 1982 *Ethnic Identity: Strategies of Diversity*. Bloomington: Indiana University Press.
- SCHERMERHORN, R.A.
 1970 *Comparative Ethnic Relations: A Framework for Theory and Research*. New York: Random House.
 1974 "Ethnicity in the Perspective of the Sociology of Knowledge" In: *Ethnicity* 1, pp. 1 - 14.
- SHIBUTANI, Tamotsu, and Kian Kwan
 1965 *Ethnic Stratification: A Comparative Approach*. New York: The MacMillan Company.

- SHILS, Edward
 1957 "Primordial, Personal, Sacred, and Civil Ties." *British Journal of Sociology* 8, pp. 130 - 145.
- SPIRO, Melford
 1955 "The Acculturation of American Ethnic Groups." *American Anthropologist*, Vol. 57, pp. 1240 - 1251.
- SZWED, John F.
 1970 "Afro - American Musical Adaptation." In: *Afro American Anthropology*. Norman E. Whitten and John F. Szwed (eds.). New York: The Free Press.
- TAX, Soc. (ed.)
 1952 *Acculturation in the Americas*. Proceedings and Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists. University of Chicago Press.
- VALENTINE, Charles, and Betty Lou
 1970 "Making the Scene, Digging the Action, and Telling it Like it is: Anthropologists at Work in a Dark Ghetto." In: *Afro-American Anthropology*. Norman E. Whitten and John F. Szwed (eds.). New York: The Free Press, pp. 403 - 418.
- VAN DEN BERGHE, Pierre L.
 1967 *Race and Racism*. New York: John Wiley.
 1981 *The Ethnic Phenomenon*. New York: Elsevier North Holland, Inc.
- WALLACE, Anthony F. C.
 1970 *Culture and Personality*. New York: Random House.
- WEBER, Max
 1922 *Economy and Society*. New York: Bedminster.
 (1968)
 1942 "Ethnic Groups." In: *Theories of Society*. Talcott Parsons
 (1961) (ed.). Glencoe, Ill: The Free Press.
- WHITTEN, Norman E.
 1975 "Jungle Quechua Ethnicity: An Ecuatorian Case Study." In: *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*: Leo Despres (ed.). The Hague - Paris: Mouton Publishers. Distributed in the United States and Canada by Aldine, Chicago, pp. 41 - 69.
- WISSELER, Clark
 1926 *The Relation of Nature to Man in Aboriginal America*. New York: Oxford University Press.